



REMESAS FAMILIARES EN 2025: RESILIENCIA FRENTE A LA INCERTIDUMBRE MIGRATORIA

En las últimas décadas, las remesas familiares se han consolidado como un componente esencial para la economía hondureña, ejerciendo una influencia positiva sobre los principales indicadores macroeconómicos del país. En 2024, Honduras reportó ingresos por remesas por más de US\$9,743 millones, representando aproximadamente, un 26.47% del Producto Interno Bruto y alcanzando un crecimiento interanual del 6.0% respecto a 2023 (Banco Central de Honduras [BCH], 2025a). Esta magnitud sitúa al país entre las economías con mayor dependencia relativa de remesas a nivel mundial, superando ampliamente los ingresos derivados de sus principales exportaciones tradicionales como café, banano y camarón.

Más allá de su impacto macroeconómico, las remesas tienen efectos sociales heterogéneos en Honduras, ya que mientras, en algunas regiones impulsan el desarrollo local, en otras profundizan las desigualdades existentes. Si bien estos recursos han permitido a numerosas familias superar la línea de pobreza, acceder a servicios básicos y fortalecer su resiliencia ante crisis económicas o desastres naturales, su distribución desigual entre regiones urbanas y rurales contribuye a la persistencia de disparidades sociales. De acuerdo con los resultados de la Encuesta Semestral de Remesas Familiares, las remesas se usan principalmente para cubrir necesidades básicas en los hogares receptores y para tratamientos médicos. Adicionalmente, se realizan envíos recurrentes para pagos por adquisición o mejora de vivienda o terreno propios, educación, amortización de deudas e inversión en obras comunitarias, y en menor frecuencia, en ahorro e inversión (BCH, 2025b).

Asimismo, la creciente dependencia de las remesas plantea importantes desafíos estructurales, por un lado, puede limitar los incentivos a la productividad interna y

reforzar patrones de consumo orientados hacia bienes importados, restringiendo el potencial de encadenamiento productivo (CEPAL, 2023). Por otro, deja a la economía nacional altamente expuesta a factores externos, como cambios en la política migratoria de Estados Unidos, país que aporta más del 90% de los envíos (Observatorio de Migraciones Internacionales en Honduras [OMIH-UNAH], 2025).

Bajo este panorama, la Universidad Nacional Autónoma de Honduras a través del Observatorio Universitario Económico y de Emprendimiento (OEE-UNAH), proyectó en su boletín de diciembre de 2024 que, a finales de 2025, el flujo de remesas familiares desde Estados Unidos hacia Honduras experimentaría un crecimiento moderado, estimado entre 3.5% y 4.5%. Esta previsión se sustentaba en las tendencias históricas observadas durante los últimos cinco años y en la relativa estabilidad del mercado laboral estadounidense para la población migrante.

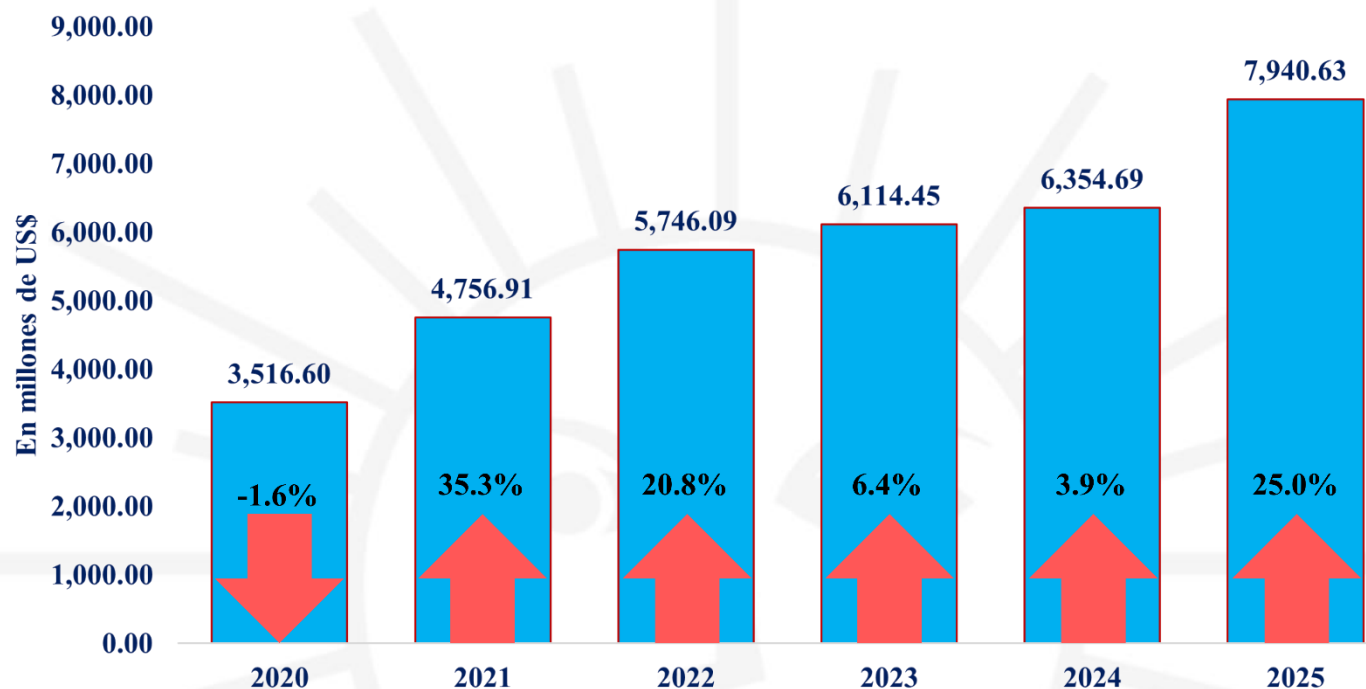
No obstante, los acontecimientos registrados a lo largo de 2025 han modificado sustancialmente el escenario inicialmente proyectado, ya que, desde el primer trimestre, la implementación de nuevas disposiciones migratorias en Estados Unidos, caracterizadas por un endurecimiento de los controles fronterizos, mayores restricciones a programas de regularización y un incremento en las operaciones de detención y deportación, provocó una coyuntura que introdujo un comportamiento atípico en el flujo de remesas, pues, ante el riesgo inminente de deportación y la percepción de un horizonte migratorio más incierto, numerosos migrantes optaron por enviar mayores montos a sus familias en Honduras. Estas transferencias se han utilizado como mecanismo de seguridad financiera y protección patrimonial para los migrantes, con la



finalidad de mantener ingresos acumulados en Honduras y contar con un respaldo económico ante un posible regreso no planeado. Este comportamiento revela cómo la política migratoria de Estados Unidos

influye en los patrones de transferencia de recursos hacia Honduras, lo que obliga a modificar las proyecciones basadas únicamente en tendencias históricas y factores laborales.

Gráfico 1. Evolución de los flujos de remesas familiares en Honduras 2020-2025
Agosto de cada año



Fuente: OEE-UNAH con cifras de BCH, 2025.

Los datos del Banco Central de Honduras (BCH) muestran que, entre enero y agosto de 2025, Honduras recibió un total de US\$7,940.63 millones en remesas familiares, lo que equivale a un crecimiento acumulado del 25% en comparación con el mismo período de 2024. Este dinamismo no solo supera ampliamente las expectativas iniciales, que proyectaban un crecimiento moderado de entre 3.5% y 4.5% para todo el año, sino que además establece un récord histórico para el país en el flujo de divisas provenientes de la diáspora hondureña.

En este nuevo contexto, la proyección de cierre revisada por el OEE estima que, de mantenerse la tendencia

observada en los primeros ocho meses, las remesas podrían crecer entre un 15% y un 20% al finalizar 2025, alcanzando un monto superior a los US\$11,000 millones. Este desempeño confirma la resiliencia de las remesas como principal fuente de divisas para Honduras y, al mismo tiempo, pone de relieve su carácter contracíclico frente a las coyunturas adversas en materia migratoria y laboral en Estados Unidos.

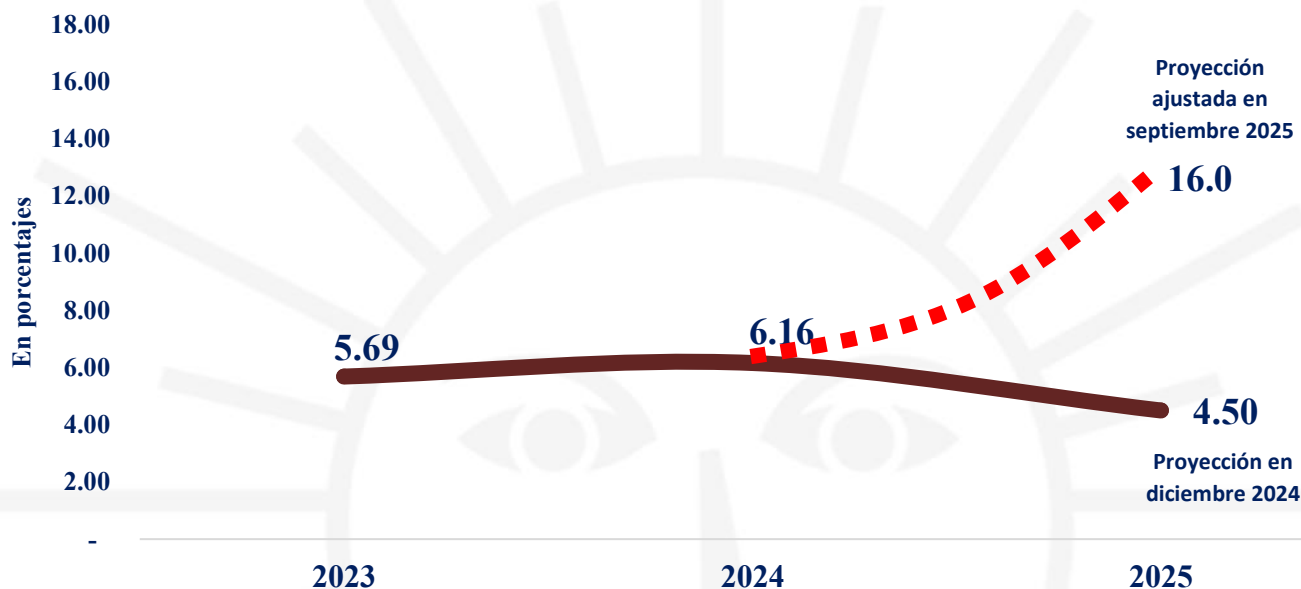
En un plano positivo, el incremento extraordinario de las remesas durante 2025 ha ampliado de manera significativa la capacidad de compra de los hogares receptores, dinamizando el consumo interno y generando un efecto multiplicador sobre actividades

clave como el comercio minorista, los servicios y, en menor medida, ciertos rubros de la producción local.

La mayor disponibilidad de divisas también ha fortalecido la estabilidad cambiaria y ofrecido un respiro a la balanza de pagos, compensando

parcialmente el déficit estructural de la cuenta corriente. Estos impactos inmediatos abren una ventana de oportunidad para orientar parte del excedente hacia el ahorro formal y la inversión productiva, en particular en microemprendimientos, vivienda y actividades rurales con potencial de generación de empleo.

Gráfico 2. Comparativa de la proyección de crecimiento de las remesas familiares a diciembre 2025



Fuente: OEE-UNAH con cifras de BCH, 2025.

Durante 2025, el sistema financiero hondureño registró un incremento significativo en su liquidez, explicado en gran medida por el crecimiento sostenido de los depósitos, que superaron el ritmo de colocación de créditos. De acuerdo con el BCH (2025), el dinamismo de las remesas familiares ha sido un factor determinante en esta expansión, dado que los flujos recibidos impulsaron el ahorro de los hogares y, por ende, fortalecieron la captación bancaria. Este efecto positivo ha contribuido a generar holgura en los indicadores de liquidez del sistema, favoreciendo condiciones para una moderada reducción en las tasas de interés y ampliando el potencial de financiamiento para la actividad productiva (AHIBA, 2025). No obstante, resulta clave

que este exceso de liquidez se canalice hacia crédito productivo para maximizar su impacto sobre el crecimiento económico y la generación de empleo.

Es importante señalar que, estudios recientes sobre los costos de envío de remesas muestran que estas presentan una baja sensibilidad ante incrementos en dichos costos. Un impuesto del 1% por parte del Gobierno de los Estados Unidos reduciría el flujo de remesas entre 0.37% y 0.90% en el mismo trimestre de su aplicación. Esto evidencia que los migrantes priorizan el apoyo a sus hogares aun frente a mayores cargas; es decir que asumirán gran parte de cualquier aumento en los costos de envío. No obstante, se advierte



que estas medidas podrían afectar el ingreso y el consumo de los hogares receptores a largo plazo.

Además, este fenómeno también plantea desafíos estructurales que demandan respuestas de política pública, ya que la economía hondureña corre el riesgo de profundizar su dependencia de las remesas como motor primario de crecimiento, lo que incrementa su exposición a factores externos, en especial a cambios en la política migratoria de Estados Unidos, país de origen de más del 90% de los envíos.

Asimismo, la fuerte entrada de divisas y el aumento de la demanda agregada pueden generar presiones inflacionarias, particularmente en regiones con alta concentración de hogares receptores, donde los precios de alimentos, vivienda y servicios tienden a incrementarse más rápidamente. Esta situación deteriora el poder adquisitivo de los hogares que no reciben remesas y acentúa la desigualdad territorial. Finalmente, en un contexto migratorio marcado por la incertidumbre, la posibilidad de una reducción abrupta de los flujos implicaría un shock negativo con consecuencias inmediatas sobre la estabilidad macroeconómica y la cohesión social del país.

En este contexto, se vuelve indispensable que Honduras avance hacia un marco de políticas públicas que no solo reconozca la centralidad de las remesas en la estabilidad macroeconómica, sino que también las transforme en un motor de desarrollo sostenible. En este marco, se plantean las siguientes consideraciones:

1. **Resulta prioritario implementar una política macroeconómica prudente, orientada a la administración estratégica de las divisas provenientes de remesas familiares, con el propósito de fortalecer las reservas internacionales y preservar la estabilidad cambiaria.** Ello permitirá consolidar un marco de

política capaz de amortiguar choques externos y prevenir fluctuaciones abruptas que pongan en riesgo la competitividad de la economía nacional.

2. **Es fundamental impulsar programas de educación financiera orientados a los hogares receptores de remesas,** de manera que estos recursos se canalicen, en la medida de lo posible, hacia el ahorro y la inversión productiva con el fin de evitar su concentración exclusiva en el consumo inmediato y se generaría un espacio propicio para la acumulación de capital doméstico, contribuyendo al fortalecimiento de la estabilidad y el desarrollo de las familias.
3. **Es necesario fomentar la canalización de una parte de los flujos de remesas hacia la inversión en capital humano y el fortalecimiento de micro y pequeñas empresas,** particularmente en las zonas rurales. De esta manera, las remesas pueden transformarse en un instrumento de inclusión económica y generación de empleo formal, reduciendo su orientación exclusiva al consumo y potenciando su papel como mecanismo productivo y sostenible para la disminución de la pobreza.
4. **Es conveniente reforzar la capacidad de interlocución con Estados Unidos mediante una diplomacia consular y económica más efectiva,** orientada a garantizar la protección de los derechos de los migrantes hondureños. Una mayor certidumbre en materia migratoria no solo fortalece el bienestar social, sino que también contribuye a estabilizar los flujos de remesas que sostienen la economía nacional.
5. A mediano y largo plazo, **Honduras debe avanzar en un proceso de diversificación económica que reduzca su dependencia de las remesas y su vulnerabilidad frente a choques externos.** Se



necesita un clima de negocios propicios para las inversiones locales e internacionales y hacia sectores estratégicos como la agroindustria, la economía digital o las energías renovables permitirá consolidar un patrón de crecimiento más sostenible y resiliente.

6. Es necesario trabajar en el **diseño de productos financieros especializados, cuentas de ahorro programado, microcréditos productivos y seguros accesibles orientados a los hogares receptores de remesas**. Estos deben facilitar la canalización de las remesas hacia inversiones en educación, salud, vivienda y emprendimientos productivos, promoviendo la inclusión financiera y el desarrollo económico local.

El retorno masivo de hondureños desde Estados Unidos debe comprenderse no solo como un desafío social, sino también como una oportunidad estratégica estrechamente vinculada al fenómeno de las remesas. Si bien el incremento extraordinario de los envíos en 2025 ha respondido, en parte, al temor de deportaciones y a la incertidumbre migratoria, el eventual regreso de miles de connacionales abre la posibilidad de capitalizar las competencias, habilidades técnicas y experiencias adquiridas en sectores productivos de alta demanda en el extranjero.

Para que el capital humano migrante impulse la productividad en Honduras, es clave una visión compartida: el gobierno debe crear políticas laborales inclusivas pero flexibles y generar condiciones institucionales favorables, el sector privado ofrecer oportunidades de inserción laboral y fomento del emprendimiento y la academia formar y certificar competencias. Así, la migración puede fortalecer la economía, diversificar la producción y reducir la dependencia de remesas, logrando un desarrollo sostenible y resiliente.

Bibliografía

- Banco Central de Honduras (BCH). (2025a). Programa Monetario 2025-2026. Tegucigalpa, Honduras: BCH.
- Banco Central de Honduras. (2025). Informe Encuesta Semestral de Remesas Familiares, agosto 2025.
- Asociación Hondureña de Instituciones Bancarias (AHIBA). (2025). Informe mensual de cifras e indicadores bancarios – mayo 2025. Tegucigalpa, Honduras: AHIBA.
- Secretaría Ejecutiva del Consejo Monetario Centroamericano (SECMCA). (2025). Impacto del costo de envío en los flujos de remesas hacia Centroamérica y República Dominicana
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2023). Panorama social de América Latina 2023. Santiago de Chile: CEPAL.
- Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) – Observatorio de Migraciones Internacionales de Honduras (OMIH). (2025). Migración: Contexto, impacto y desafío en Honduras 2025. Tegucigalpa: UNAH.